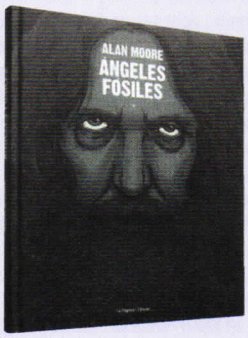
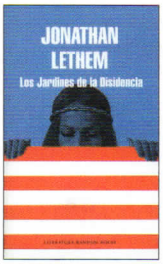
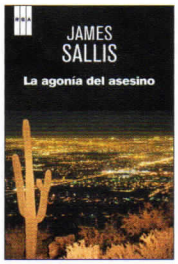


ALAN MOORE
"Ángeles fósiles"
LA FELGUERA

ENSAYO Me excusarán creyentes y practicantes, pero dudo que un conjuro o ritual baste para superar que, en breve, el mayor acto mágico de la vida será, en muchos casos, sobrevivirla. Difícil aceptar el abracadabra hoy día. Ni siquiera tras interiorizar que magia y gnosis esotéricas son mecanismos defensivos de ficción con los que explicarse el mundo y alterarlo a través de la autotrascendencia liberadora. No obstante, desde el siglo XIX la recuperación de las llamadas ciencias ocultas es un hecho factual, habiéndose establecido toda una industria del neopaganismo que no deja de ser otra forma de consumo cultural. Sus supercherías lo son tanto como las del cristianismo –explica Servando Rocha en educativo prólogo que ese fue el desencadenante de la erradicación de aquellos cultos y costumbres milenarios, gestores de la imaginación colectiva con anterioridad al monopolizador fascismo ortodoxo eclesiástico–, pero ¿cómo resistirse a su interpretación si el exegeta es el novelista gráfico, escritor y mago Alan Moore (Northampton, 1953)?

Rescatado en una espléndida edición ilustrada, el ensayo **"Ángeles fósiles"** fue concebido en 2002 para una revista que dejó de publicarse súbitamente, condenándolo al Tártaro de las obras de culto perdidas. En su encarnación oficial como entidad-objeto per se –pues "Ángeles fósiles" es, a su vez, un grimorio para quien así desee entenderlo–, deslumbra la alquimia de la palabra que aquí alcanza el autor, cuya incisiva y erudita escritura pone al servicio del análisis de lo que de plausible palpita en la materia, planteando interesantes y jugosas preguntas encaminadas a descifrar en qué grado puede considerarse lo mágico ciencia, religión, arte o anarquía. Concluye Moore que, partiendo de tierra quemada en la que ardan palabrería y farsa, todavía es posible reformular la magia. Cualquiera puede practicarla. **GONZALO YANN**





JONATHAN LETHEM
"Los Jardines de la Disidencia"
LITERATURA RANDOM HOUSE

NOVELA A Jonathan Lethem (Nueva York, 1964) lo dejamos con la monumental ***"Chronic City"*** (2009) y lo reencontramos ahora dándose la vuelta a sí mismo para repasar la historia del activismo estadounidense y dar forma a lo que algunos ya han bautizado como La Gran Novela Antiamericana. Sí, antiamericana: saltando por encima de Brooklyn y Manhattan, el autor se muda a Queens para hincarle el diente a la historia familiar, vestir a su propia abuela con los ropajes de la poderosa Rose Zimmer que hilvana toda la novela y, en fin, tratar de explicar lo que ocurre cuando los ideales inquebrantables tropiezan con las aún más indestructibles cuitas domésticas. La política contra la pasión; la teoría contra la práctica.

Habrá quien piense que el autor de ***"La Fortaleza de la Soledad"*** (2003) se nos ha puesto serio, pero ¿acaso hay algo más inaudito y surrealista que el comunismo militante *made in America*? Quizá no haya un Perkus Tooth o un Dylan Edbus para subrayar ese perfil excéntrico que tan bien le sienta a Lethem, pero **"Los Jardines de la Disidencia"** es una irónica y vivaz exploración de ese espíritu de la contradicción que acompaña a cualquier convicción más o menos poderosa y una espléndida plasmación del modo que tiene el ser humano de lidiar con semejantes conflictos. "Los Jardines de la Disidencia" es una espléndida novela sobre política que no habla de política, sino de lo que ocurre con las personas de carne y hueso, las Rose y las Miriam y los Lenny y los Cicero del mundo, cuando tienen que convivir consigo mismo además de con pesados y trascendentes marcos históricos.

Es así como el autor de ***"Huérfanos de Brooklyn"*** (1999) remezcla su propia historia con la de los Estados Unidos para fundir idealismo y cinismo y repasar el auge del comunismo de los años treinta, el macarthismo, la bohemia hippie del Greenwich Village de los sesenta e incluso el movimiento de Occupy Wall Street. Una intensa y heroica historia de luchas y desafíos que, sin embargo, nos recuerda que, a pesar de todo, detrás de los lazos políticos se esconden seres humanos tan poco fiables como falibles. Ni más ni menos. **DAVID MORÁN**

JAMES SALLIS
"La agonía del asesino"
RBA

NOVELA A James Sallis (Arkansas, 1944) le tocó la lotería con el trasvase a la gran pantalla de ***"Drive"*** (2005): logró que muchos se fijaran en este autor poliédrico –poeta, ensayista, musicólogo– que ya tenía un lugar preferente en la historia del *noir* como creador del detective Lew Griffin en una serie de novelas ambientadas en Nueva Orleans inaugurada en 1992 con ***"El tejedor"*** (Poliedro, 2003).

"La agonía del asesino" ("The Killer Is Dying", 2011) se recrea en el existencialismo seco y mate de "Drive" y arma una historia sin apenas acción en la que asistimos al último encargo de un asesino a sueldo asediado por la carcoma de la enfermedad; el escenario es Phoenix y la misión del *killer* se complica por una intromisión inesperada. Alrededor del antihéroe, las vidas torcidas de unos policías que intentar desenrollar la madeja del caso. Despojada de todos los tópicos asociados al thriller, "La agonía del asesino" resuena en el ascetismo letal de Jean-Pierre Melville y, por supuesto, en los neones tristes de Nicolas Winding Refn.

MISHA GLOUBERMAN Y SHEILA HETI
"Las sillas están donde la gente va"
ALPHA DECAY

ENSAYO La vida (2.0) es dura... y después te mueres. Pero, mientras tanto, hay que aprender algunos trucos para que la carrera sea más soportable. Y este maravilloso compendio de reflexiones ("The Chairs Are Where The People Go", 2011), puede ayudar a clarificar algunos embrollos cotidianos.

Glouberman –profesor de improvisación y consultor– habla sobre su trabajo y los escollos que crecen viviendo en una gran ciudad y Heti toma nota en una especie de libro de autoayuda posmoderno que se alza lozano en pequeños textos que nos hablan de reuniones de vecinos, fiestas, talleres de teatro, bares ruidosos, barrios turistificados y otras perlas urbanas.

Algunas: el recuento del autor asistiendo a una (frustrante) interpretación de "Cobra" de John Zorn, los filtros para el correo basura, los gimnasios y, la mejor de todas, "La asociación de vecinos" o cómo llegar a un acuerdo para que la vida "normal" en un barrio no se vea perturbada por las juergas "sociales" de los garitos cercanos.

ÁNGEL ESTEBAN
"El escritor en su paraíso"
PERIFÉRICA

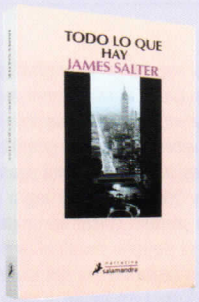
ENSAYO Prologado por Mario Vargas Llosa, **"El escritor en su paraíso"**, última entrega de Ángel Esteban (Zaragoza, 1963), rastrea en la biografía de treinta autores cuya trayectoria vital estuvo marcada en uno u otro momento por su trabajo en bibliotecas, ese "paraíso" del título.

Textos breves y documentados que se pasean por distintas épocas y países para rememorar la historia de amor con los libros (y su forma de clasificarlos y preservarlos) que tuvieron, entre muchos otros, Reinaldo Arenas, Rubén Darío, Robert Musil y August Strindberg.

Entre la treintena de semblanzas, enfoquemos la luz hacia las dedicadas a Gloria Fuertes y Eugenio d'Ors en su magnífico empeño por popularizar la lectura, la desidia tan *cool* frente al trabajo de Marcel Proust y los múltiples aspectos creativos de los hermanos Grimm y Charles Perrault (algo más, mucho más, que expertos en fábulas infantiles). También salen Borges, Casanova, Carroll y Stephen King: la palabra escrita –y conservada– no teje fronteras entre su ejército de adoradores. Li-te-ra-tu-ra. **JC**

JAMES SALTER
"Todo lo que hay"
SALAMANDRA

NOVELA En la última recta de su vida –cumplió 89 años el pasado 10 de junio–, James Salter (Nueva York, 1925) está saboreando las mieles de un éxito más o menos masivo que hasta ahora se le resistía. Encasillado en ese difuso margen llamado "escritor de escritores", el autor de obras como ***"Años luz"*** (1975) y ***"La última noche"*** (2005) entrega su primera novela en más de treinta años (sus volúmenes posteriores a 1979 fueron colecciones de relatos y memorias) en lo que se presupone que es su testamento narrativo.



Como en la mayor parte de su obra, en la escritura de Salter se une la experiencia personal con la ficción más elaborada; en este caso, no es fácil desprenderse de la idea de que Philip Bowman, el protagonista de **"Todo lo que hay"** ("All That Is", 2013), es un álter ego del escritor: aquí se refleja su paso por la Segunda Guerra Mundial, su devenir universitario, su intensa vida social alrededor del mundo... Convertido, por accidente, en editor de éxito, el recorrido vital de Bowman y la intensa relación con las mujeres que van dejando huella en su vida es también un termómetro que sirve para medir los cambios sociales durante el siglo XX y un magnífico tratado sobre las relaciones familiares, el azar de encuentros determinantes, el deseo sexual, la traición sentimental y el sedimento de los recuerdos.

En menos de cuatrocientas páginas, "Todo lo que hay" encapsula, con su prosa de elegancia infinita, las enfrentadas palpitaciones de un hombre mientras recorre, con voracidad y sorpresa, el río de la vida, una vida de la que Salter ha querido dejar constancia para que no se desvanezca en el agujero negro de los sueños. Objetivo cumplido: este libro, sabio y sereno, atrapa al lector sin esfuerzo, con una naturalidad que es patrimonio exclusivo de los grandes clásico. Salter lo es. **JUAN CERVERA**